



Patronato de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

***+ 34 958 02 79 45***

***[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)***

J. U. BARRIENTOS  
RECUERDOS  
DE ANDALUCIA

A-1  
4  
26  
B. P. A. G.

JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est. II

Tabl. 2

No. 11



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

# RECUERDOS DE ANDALUCIA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA





RECIBIDOS DE ANDALUCIA



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

R. 365

RECUERDOS

DE

ANDALUCIA.

LEYENDAS

TRADICIONALES É HISTÓRICAS

POR LA SEÑORITA

D.<sup>a</sup> JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

Donativo del Sr. Cónde de  
Romanones á la Biblioteca  
de la Alhámbara. 1909

MÁLAGA.

Correo de Andalucia.

1874.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA	
Est.	A-1
Tabl.	4
N.º	26

Es propiedad de la autora, la cual ha  
cedido todo el producto líquido de la pre-  
sente edición a beneficio de las Monjas de  
Málaga.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

Á S. A. R. EL SRMO. SEÑOR

## PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

---

SEÑOR:

Al publicar mi primer libro, deseo enaltecerlo dedicándolo á V. A., por mas que su escaso mérito y la corta edad en que lo escribo, no le hagan merecedor de tan esclarecida honra.

Recíbalo, pues, como prueba de sincero afecto y acendrada lealtad, mientras hago votos por que S. D. M. acelere el dia feliz para nuestra pátria, en que llegue á ocupar el sόlio de sus augustos progenitores.

Málaga 1.º de Setiembre de 1874.

SEÑOR:

A. L. R. P. DE V. A.,

Josefa Ugarte-Barrientos.

Este libro, debería ir acompañado de su prólogo, ofrecido por uno de nuestros mas distinguidos literatos; pero circunstancias inesperadas lo privan de ese honor, por lo cual se ostenta desprovisto de aquel requisito, que la costumbre ha hecho casi indispensable en toda primera obra. Y en realidad, conceptuado el prólogo como la mano del maestro que abre al discípulo la preciosa puerta del mundo literario mostrándolo ante la sociedad ilustrada, el criterio generalmente admitido respecto á tales escritos, no puede menos de estar en su lugar.

Nadie mas necesitada que yo de voz amiga que le recomiende; de caracterizado nombre que le autorice; y sin embargo me presento sola, sin mas estímulo que mi vocacion de poeta; sin mas

interés que el de enjugar acaso algunas lágrimas; sin mas confianza que la que me inspira un público que nunca me ha esquivado su indulgencia; y no espero me la niegue hoy al hablarle de recuerdos; recuerdos evocados bajo las múltiples galerías de la mezquita de Córdoba; entre los encantados bosques de la Alhambra; sobre la feracísima sierra que habitan humildes monjes, y que corona la cruz.

Cuan grato seria para mí, alcanzar á complaceros con las lágrimas de Zorabaida, ó con la interesante figura del primer Abderrahman; pero si no lo consigo, sabed que al menos habeis aliviado la desgracia de esas virtuosas mugeres separadas del mundo, por la imponente muralla de sus votos.

JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

# EL SACRISTAN DEL ALBAICIN.

TRADICION.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA

SIGLO XVI.

## INTRODUCCION.

---

Una región seductora  
Hay hacia la fin de España,  
Mágica y encantadora;  
Un sol radiante la dora;  
Un mar tranquilo la baña.

En ella crecen las flores  
Lleno el caliz de ambrosía;  
Y en ella los ruiseñores,  
Cantan sus tiernos amores  
En la fresca selvá umbría.

Bello tapiz de verdura  
Es alfombra de su suelo;  
Y nunca la nube oscura  
Osa manchar la hermosura  
Del limpio azul de su cielo.

De naranjos y rosales  
Entre sus bosques graciosos,  
Los transparentes cristales  
De fugitivos raudales  
Deslízanse bulliciosos.

Blancas quintas en la hondura  
Véñse, y en las altas lomas,  
Cubiertas por la espesura,  
Ó suspensas en la altura  
Como nidos de palomas.

Y en sus fértiles colinas  
Sobre desiguales riscos  
Entre flores peregrinas  
Yacen las pardas ruínas  
De castillejos moriscos.

Aquel que ama la grandeza;  
Aquel que gozar ansía  
De fértil naturaleza,  
Venga á admirar la belleza  
De la alegre Andalucía.....

¡Andalucía! mansion  
Del amor y los placeres;  
No puede mi inspiracion  
Pintar en pobre cancion,  
Lo deliciosa que eres.....

En el lugar mas ameno  
De este encantado pensil,  
El lugar de hechizos lleno  
Por donde arrastra sereno  
Sus corrientes el Genil,

Álzase un cerro elevado,  
Cuya cumbre levantada,  
Ha una iglesia coronado;  
Y al pié del alto collado,  
Está tendida Granada.

¡Granada!... ¡Ciudad graciosa!  
Odalisca voluptuosa;  
Reina de la Andalucía.....  
Tú eres de la patria mia,  
La flor mas pura y hermosa.

Region alegre y bendita  
Madre de la inspiracion;  
De los génius favorita;  
Cabe tus selvas habita  
El ángel de la ilusion.

Existe en tí tal encanto,  
Que mi corazon se inflama  
Y eleva á tu gloria un canto;  
Mas en él no cabe; es tanto  
*Que rebosa y se derrama.*

¡Sultana de los amores!....  
¿Quién habrá que á tí se eleve?  
¿Quién no admira tus primores  
Siendo tu manto de flores  
Y tu corona de nieve?.....

Mas volvamos á la altura  
Do se ostenta el santuario  
Que descuella en la espesura,  
Dando severa hermosura  
Á aquel lugar solitario.

Ha tres siglos, como ahora  
La iglesia se levantaba  
Del montecillo señora:  
Y á San Cristóbal se implora  
Allí, como se imploraba.

Y nos cuenta el pueblo de ella,  
Una amena tradicion  
Tan sencilla como bella:  
¡Oh, buen lector!... si sabella  
Es agora tu intencion,

Léela; mas por vida mia  
De su belleza á dudar  
No llegues con calma fria,  
Al ver la ruda poesía  
Con que la voy á contar.

Y tú ciudad seductora  
Que eres de génios mansion  
Y de las flores señora,  
Presta á mi lira insonora  
Un eco de inspiracion.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

I.

Alegre mas que su pátria:  
Travieso y enamorado,  
Siempre al placer entregado  
Con indescriptible afán,  
Ha tres siglos, que en el templo  
Que yo agora describía,  
Dice el pueblo que existía  
Un mancebo Sacristan.

Él manejaba lo mismo  
El hisopo que la espada;  
Perseguía á una tapada  
Ponderando su pasión.  
Cantaba en el santo coro  
Y en la oscura callejuela,  
Al compás de su vihuela,  
Alzaba tierna canción.

Y lo mismo recitara  
Á la luz de los ciriales  
Los augustos funerales  
Del que acaba de espirar,  
Que decia dulces versos  
De una muger á la reja,  
Ó que daba amante queja  
Á quien presto ha de olvidar.

Quando ocurría un rebato,  
Él era siempre el primero;  
Siempre brillaba su acero  
Del lance en la confusion:  
Y cuando todos los años  
Llegaba del Santo el dia,  
Nadie cual él disponía  
Una mística funcion.

Nadie cual él se portaba  
En combate ó desafio;  
Ni llegaba con tal brio  
El contrario á desarmar.  
Quien igualarle pudiera  
De seguro no existía,  
En el arte y la maestria  
De embellecer un altar.

Y lo mismo le cuadraba  
La sotana que el colete;  
Lo mismo hacia un soneto,  
Que manejaba un rocín;  
Pero su iglesia entre todas  
En primor se distinguía,  
Y la atención atraía  
Del barrio del Albaicín.

Es la eterna pesadilla  
De hermano, padre ó marido;  
Y de los hombres temido  
Por su audacia y su valor.  
No se encuentra en todo el barrio  
Ni tan sólo una doncella,  
Que no asegure ser ella  
La que posee su amor.

Á una, con señas engrie;  
Ofrece á estotra un suspiro,  
Y siempre en amante giro  
Como mariposa está:  
Si en un nardo por ventura  
Para descansar se posa,  
Acierta á ver una rosa,  
Y el nardo le cansa ya.

Todas llenan su deseo;  
Toda muger le recrea;  
La hermosa, como la fea  
Prueba su amor y desden;  
Y ronda de las moriscas  
Las arábigas ventanas,  
Que ni moras ni cristianas  
Libres de su afán se ven.

Hoy canta al pié de la reja  
De una que llama su gloria,  
Y mañana ni memoria  
Conserva de aquel amor;  
Y audáz refriega mantiene  
Quizás con un camarada,  
Por ver de alguna tapada  
El semblante encantador.

Y sin embargo el mancebo  
Es de las bellas mimado;  
Nadie cual él ha logrado  
De tantas hacerse amar.  
Y así corrian sus horas  
En pependencias y placeres,  
Enamorando mugeres  
Y causando su pesar.

Es tal, ¡oh lector! su antojo,  
Llega á tanto su mania,  
Que con faldas seguiria  
Aunque fuera á Lucifer.  
Mas si lo dudas acaso;  
Si no crees en su locura,  
Contarete una aventura  
Y por Dios que lo has de ver.

Cierta noche que tornaba  
De la ciudad fatigado,  
Y quién sabe si cansado  
De reñir ó enamorar,  
Al atravesar su calle,  
Por vieja dueña guardada  
Y en su manto recatada,  
Una dama vió cruzar.

Aunque brillaba la luna,  
No distinguió su semblante;  
Mas prendóle su talante,  
Y su mórbida esbeltéz:  
Intenta seguir osado  
Á la incógnita doncella,  
Y observa que vá tras ella  
Un hombre más á su véz.

Mas nada importa á Ruy-Gomez;  
«Mientras mi tizona ciña,  
Dijo, me alegra la riña;  
Por eso la llevo yo.»  
Y oyóse entre él y el que sigue  
A la oculta dama apuesta,  
Tal pregunta y tal respuesta:  
—«¿Quién vá?»—«Quien nunca cedió.»

Se disputaron el paso  
Mano poniendo á la espada;  
En su casa, la tapada  
Entró, «socorro,» al gritar.  
Y al murmullo que formaban  
Tocándose los aceros,  
Vénse por do quier ligeros  
Los alguaciles llegar.

—«Ténganse al Rey:» esclamaron;  
Mas ellos caso no hacian,  
Y en batirse proseguian  
Hasta que el hombre cayó.  
Y los corchetes veloces  
Sobre el Sacristan vinieron,  
Y á pesar que muchos fueron,  
Gallardo se defendió.

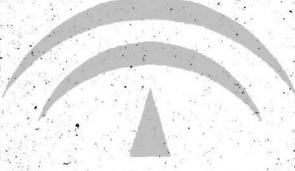
Acorraló tres ó cuatro,  
Por satisfacer su antojo;  
Pero vencido su arrojo,  
Herido cayó tambien:  
Entonces lo recogieron  
Y á una prision lo llevaron,  
Donde por fin lo curaron  
Si no muy pronto, muy bien.

Cuando salió, por las noches  
Cantaba á su ser amado,  
Que tanto le hubo costado  
Aunque sin verle jamás:  
Y al cabo, su mala suerte  
Quiso que abriese la reja,  
Y hallóse con una vieja  
Mas fea que Satanás.

Pues no pienses lector mio  
Que por esq escarmentara,  
Ni que cuerdo abandonara  
La carrera que emprendió.  
El Cura le reprehendia  
Con juiciosas reflexiones;  
Pero tan santas lecciones  
Al olvido siempre dió.

Si alguna vez placentero  
Al serio párroco hallaba,  
Y si ocasion encontraba  
Para sus chistes decir,  
A pesar de su justicia  
Y de su extrema medida,  
Tambien el bueno del Cura,  
Acababa por reir.

Y en constantes devaneos  
Su vida alegre pasaba,  
Y tras el placer volaba  
Con indescriptible afan:  
Siempre forjando en su mente  
Mil estrañas aventuras;  
Siempre soñando locuras  
El travieso Sacristan.



JUNTA DE ANDALUCIA

Patrimonio de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

Si alguna vez placentero  
Al son de párricos fallaba  
Y el corazón me olvidaba  
Por las chistas de don  
Y de las estrofas hermosas  
II.  
Y de la dulce armonía  
Y de la dulce armonía

Es una tarde de estío;  
Una tarde dulce y vaga,  
De esas que en sueños felices  
Hacen que se aduerma el alma.  
El ave torna á su nido;  
Mécese la flor lozana;  
Cruza el azul firmamento,  
Una nubecilla blanca,  
Deslizanse por los bosques  
Murmurando las cascadas,  
Y la reina de la noche  
Por el Oriente se alza.  
Y es tal la grata armonía  
Del avecilla que canta,  
Y del ambiente que gime,  
Y de las hojas y el agua,  
Que el espíritu suspende  
Con su encantadora magia,

Y el labio guarda silencio,  
Y al Criador bendice el alma  
Y en ese adiós misterioso  
Que dan al día las áuras,  
Y la pura flor del valle  
Y el árbol de la montaña;  
En ese tierno saludo  
Que la natura levanta  
Al ástro que la ilumina;  
Á la luna solitaria,  
¿Quién no percibe los ecos,  
Las melodías que vagan  
Entre las flores dormidas,  
Ó de la brisa en las alas?  
¿Quién no comprende mil voces  
Que al corazón mudas hablan,  
Voces de tristes recuerdos  
Ó de ilusiones amadas?  
¡Ah! ¿quién no sueña á esas horas/  
Con las dichas que pasaran;  
Con delirios de ventura,  
Con risueñas esperanzas?  
Y si es la apacible tarde  
Doquiera tranquila y mágica;  
Si gratos sueños provoca  
Si arroba doquier y encanta,  
Aun mas lánguida parece  
De la poesía en la patria,



Entre bosques de jazmines,  
Bajo el cielo de Granada.

De esta ciudad seductora  
En una modesta estancia  
Adornada si con gusto  
Entre morisca y cristiana,  
Sobre blandos almohadones  
Una niña recostada,  
Estática al cielo mira  
Por la entreabierta ventana.  
Sus ojos grandes y negros,  
Su téz como el mármol blanca,  
Dánle la dulce apariencia  
De una peregrina hada.  
Aspira el céfiro blando  
Que perfuman las acacias,  
Y sobre su cuello mece  
Los negros rizos el áura.  
En la luna que se eleva,  
Fija tiene su mirada;  
Pues por lo pura y hermosa,  
Es imágen de su alma.  
Quizá los ecos del valle,  
Le están diciendo: ¡esperanza!...  
Y la pobre niña sueña,  
Y las sombras adelantan.

Distraída de tal suerte  
La bella joven estaba  
En sus vagos pensamientos  
Y en sus ilusiones gratas,  
Que no escuchó de su dueña  
La voz cual vieja cascada,  
Que le decía:—«Zulima,  
Mosen Jimeno te aguarda:»  
—«¿No me atiendes? vé que es tarde,  
Y se aproxima á la estancia.»  
Y la niña en sí volviendo,  
Dijo:—«¿Llamais, doña Sancha?...  
Pues qué, ya es hora?» Y callaron  
En este momento entrambas,  
Puesto que abrióse la puerta,  
Y en el camarín dió entrada  
Á un severo sacerdote  
De presencia noble y santa,  
Que á las mugeres dirige  
Afable, aquestas palabras:  
—«Sea Dios con vosotras, hijas.»  
—«Él, Padre, os tenga en su gracia,»  
Respondióle la mas joven  
Con voz cual la brisa grata.  
Toma el preceptor asiento  
En un sillón de badana,  
Y á sus piés sobre cogines,  
Se acomoda la muchacha.



JUNTA DE ANDALUCÍA

En el instante entre ambos  
Diálogo grave se entabla;  
De Dios el ministro explica  
La augusta moral cristiana;  
Hace ver que del profeta  
La creencia, es una farsa;  
Habla del Verbo Divino;  
De su pura Madre casta,  
Y la muchacha le oye  
Con tal grandeza arrobada,  
Grabando atenta, en el fondo  
Del corazon sus palabras.

Y agora has de ver lector  
Si tienes paciencia y calma,  
Quién es la jóven que escucha,  
Quién, el anciano que habla.

Es la hermosa una morisca  
Huérfana desde la infancia,  
Y al cuidado de una dueña,  
Por sus padres confiada,  
Es una modesta rosa  
Pobre, oculta, solitaria,  
Que en los vergeles del mundo  
Nunca ha lucido sus galas,  
Una inocente paloma  
En la red aprisionada,  
Que por el azul del cielo,  
Jamás estendió sus alas.

Bello trasunto en la tierra bese  
 De las huries gallardas,  
 Que su profeta nos pinta  
 Del edén en la morada.  
 Diez y seis abriles cuenta  
 Zulima, cuál ves, la llaman;  
 Y es su talle tan esbelto,  
 Como el tronco de la palma.  
 Mas quien un ángel ser puede,  
 Quien tal pureza guardara,  
 ¿Porqué habrá de compararse  
 A mentida hurí profana?  
 Por eso, si; porque brille  
 La luz divina en su alma,  
 De triste error disipando  
 Las densas nubes opacas,  
 Se dirige por las tardes  
 Un sacerdote á su estancia,  
 Sembrando en su pecho virgen,  
 De fé la semilla santa.  
 Ya del sagrado bautismo  
 Tan solo restan las aguas,  
 Para que Zulima quede  
 Del todo regenerada;  
 Y el que con ardiente celo  
 Por su conversion se afana,  
 Es el Cura de la iglesia  
 Que á San Cristobal proclama.

Cuando verla disponía,  
Mucho el Capellan curaba  
De que nunca el monaguillo  
Hasta allí le acompañara,  
Ocultándole existiera  
Una jóven tan gallarda,  
Que está por el arzobispo  
Á su amparo confiada;  
Pero si entrar le veía  
É imprudente preguntaba,  
Responde Mosen Jimeno,  
Que moraba allí una anciana:  
Pues como nunca la moraba  
En los paseos brillaba  
Y la faz hermosa siempre  
Por el velo está vedada,  
El piadoso sacerdote  
Su justo deseo alcanza,  
Y el Sacristan no sospecha,  
Y así la bola rodaba.  
¡Mas ay de aquel que anhélase  
Con una débil muralla,  
Contener de algun torrente  
Las embravecidas aguas!  
¡Ay de aquel que el ráudo vuelo  
Intente cortar del águila,  
Y que hasta el sol no se eleve,  
Cuando le deja las alas!



¡Ay del que sdriga sup lob y Ay!  
 De engañarte la esperanza,  
 Y confiado, no cuida.  
 De tu ingenio y de tu audacia!...

### III.

Como siempre enamorado  
 Mas que nunca pendenciero,  
 Era el Sacristan Ruy-Gomez  
 Cada dia mas travieso.  
 Ya varias veces pasara  
 Por la casa do severo  
 El buen párroco prohibióle  
 Que le siguiera indiscreto,  
 Y en los alféizares viera  
 De flores graciosos tiestos  
 Cuyas limpidas corolas  
 Dan sus perfumes al viento.  
 Una noche que cruzaba  
 Por esa calle, suspenso  
 En medio de ella paróse  
 Una dulce voz oyendo,  
 Que acompañada de un arpa  
 Turba divina el silencio,

Mas grata que los quejidos  
 De las fuentes y del céfiro.  
 Admirase el buen Ruy-Gomez,  
 Observa do sale el eco,  
 Y es, de la casa que él nombra  
 La casa de los misterios.  
 Dió alegre una carcajada;  
 Y su camino siguiendo,  
 Aquestas frases murmura  
 Entre indignado y risueño:  
 —«¡Con que una vieja impedida  
 Cual ángel canta del cielo!  
 ¡Una vieja espresa al arpa  
 Amorosos sentimientos!...  
 Mas si es urraca ó paloma  
 Lo que de ese nido hay dentro,  
 Por Dios vivo que muy pronto  
 Pese á quien pese he de verlo.»

Muy pocos dias despues  
 Modesta virtud fingiendo,  
 Por la dueña de la casa,  
 Pregunta nuestro mancebo.  
 Logra penetrar osado,  
 Dirígese á un aposento,  
 Y en el umbral se detiene  
 Entre admirado y suspenso.  
 Con su dueña doña Sancha

Está Zulima de él dentro;  
Y al ver su rara hermosura,  
Dijo Ruy-Gómez á él mismo:  
—«¡Oh! ya di con la paloma  
Que guardan con tanto esmero;  
Y por cierto que merece  
Que se arrostre cualquier riesgo.»  
—«¿Qué se os ofrece?»—La anciana  
Dijo, las cejas frunciendo.  
Y él respondióle:—«Señora,  
Hablar con vos un momento.»  
Entonces la hermosa jóven  
Iba á abandonar su puesto  
Porque á solas se quedasen  
Doña Sancha y el mancebo;  
Mas advertido por este,  
Impidióselo ligero,  
Con afable cortesía  
De esta manera diciendo:  
—«No es asunto reservado;  
Y si no os enojo en ello,  
Á suplicar que me oigais,  
Tambien agora me atrevo.»  
Siéntase á su vez el mozo,  
Cede la niña á su ruego,  
Y él con aire mogigato,  
Su plática empieza en esto:  
—«Soy el Sacristan, señora,

De aqueste vecino templo  
Que á San Cristóbal bendito,  
Dá culto rendido y tierno:  
Y llegando pronto el dia  
Del divino patron nuestro,  
Y como son de la iglesia  
Los recursos tan pequeños,  
Á demandaros humilde  
Alguna limosna vengo:  
Haced esta buena obra,  
Que ha de premiaros el cielo.»  
Una bolsa presentóles  
Dichas frases concluyendo,  
Y doña Sancha piadosa,  
Contestóle en estos términos.  
—«Mucho por cierto me place  
Al Santo servir en esto;  
Mas por mis cortos haberes,  
No puedo dar quanto quiero.»  
Y al concluir, en la bolsa  
Varias monedas cayeron,  
Prodigando el Sacristan  
Muy corteses cumplimientos.  
Despues se despide de ellas,  
Baja la escalera presto,  
Y á su iglesia se dirige  
Con malicia sonriendo.  
—«¡Conque una jóven tan bella,

Dice, oculta en ese encierro!  
¡Conque la hermosa paloma  
Me fingian por mochuelo!....  
He descubierto un tesoro;  
Una joya he descubierto;  
Por Dios que aquesta conquista  
Ha de valerme por ciento.»

Algunas noches mas tarde  
De este gran descubrimiento,  
Bajo una tapia arruinada  
Que sirve de cerca á un huerto,  
Oyóse, cuando la luna  
Señora del firmamento  
Inunda la tierra opaca  
Con su pálido reflejo;  
Cuando todo calla ó duerme  
En imponente silencio,  
Cuando tan solo se escucha  
El vago silvar del viento,  
De una vihuela sonora  
El dulce y amante eco,  
Que suavísima acompaña  
Un canto amoroso y tierno.  
Vieja celosía abrióse  
Que caia sobre el huerto,  
Y en ella la blanca luna  
Iluminó desde el cielo, .

De una jóven seductora  
El puro contorno bello.  
Era blanco su vestido;  
Y rodaban sobre el seno,  
Deshechos en vagas ondas  
Sus brillantes rizos negros.  
Absorto al ver la hermosura  
Contemplábala el mancebo,  
Cual aparicion celeste  
Que cruza rápida el suelo.  
La niña, de entre sus flores  
Coge un azul pensamiento,  
Y al trovador se lo arroja,  
Ligera desapareciendo.  
Él su ventura comprende;  
Imprime en la flor un beso;  
Arranca un eco á su guzla  
Lleno de pasion y fuego,  
Y embozándose en su capa  
Se oyen sus pisadas luego,  
Quedando la oscura calle  
Sumergida en el silencio.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

IV.

¡Ay de aquel que necio intenta  
Jugar con flechas de acero,  
Y que asegura altanero  
Que sobra la precaucion!....  
¿No es muy fácil que algun dia  
Si le falta la fortuna,  
Ose por vengarse alguna  
Traspararle el corazon?

¿No es muy fácil que el que osado  
Siempre entre fuego camina  
Y que imprudente imagina  
Que este lo ha de respetar,  
Se engañe, y por su desdicha  
Venga el dia que no espera  
Y en el fuego que encendiera  
Lléguese él mismo á abrasar?

Esto acontece á Ruy-Gomez,  
El que vive entre placeres  
Enamorando mugeres  
Y causando su dolor.  
¡Ay! tambien el calavera  
Despues de locura tanta,  
Siente que en él se levanta  
Un pensamiento de amor.

Él no comprende sin duda  
Ese afan desconocido;  
No comprende, por qué ha huido  
Su antiguo y alegre afan;  
Sus camaradas se asombran  
Al ver que triste suspira;  
Y de sí mismo se admira  
El travieso Sacristan.

Ya de todas las tapadas  
El rostro mirar no anhela;  
No se escucha su vihuela  
Vibrar cual antes doquier:  
Que solo de un huerto humilde  
Bajo la tapia caida,  
Alza su trova sentida  
Por una sola muger.

Solo contempla la imágen  
De una niña seductora;  
Vé tan solo de la mora  
El semblante encantador.  
Recuérdanle su belleza  
La blanca nube que gira,  
Y la brisa que suspira,  
Y la sonrosada flor.

Quizá en Zulima buscaba  
Alguna nueva aventura;  
No pensó que la hermosura  
Pudíerale al fin vencer.  
Y sin que él se percibiera,  
Le dominaba imperiosa  
Una impresion misteriosa  
Que trastornaba su ser.

Y la graciosa morisca  
Que esta emocion inspiraba,  
Que por desdicha causaba  
Del Sacristan la ilusion,  
En el fondo de su pecho  
Tambien la llama sentia,  
Que del mancebo oprimia  
El vehemente corazon.

Al escuchar de Ruy-Gómez  
 Las espresiones fogosas  
 Y las frases amorosas  
 Que pintan su padecer,  
 Piensa hallar el alma tierna  
 Que la suya ha adivinado,  
 Y su pecho enamorado  
 Sé estremece de placer.

Y así pasaban los días  
 Soñando la niña bella,  
 Y enamorándose de ella  
 Ruy-Gomez, con ciego ardor,  
 Y el Sacristan revoltoso  
 Que siempre vivió engañando,  
 Ya se humilla al yugo blando  
 De un puro y sublime amor.

En una estancia aunque pobre  
 Con gran primor alhajada,  
 De una lámpara alumbrada,  
 Dos hombres solos están.  
 En un sillón de banquetá,  
 Uno sentado, es el cura;  
 De pié, en humilde postura,  
 Ruy-Gomez el Sacristan.

Y ahora, lector, escuchemos,  
Que mucho nos interesa,  
Ver en la plática esa  
Lo que al cabo aconteció.  
Está el jóven cabizbajo  
Él, que siempre fué altanero;  
Y mas que nunca severo  
Así el anciano le habló:

—«Sí, Ruy-Gomez, es preciso  
Que abandones tu locura;  
¿Á esa jóven tierna y pura  
Qué le puedes ofrecer?  
¿Porqué intentas en tu anhelo  
Con esa pasión mentida  
Hacer que pase su vida  
En continuo padecer?»

»Mas yo por ella me afano;  
Su suerte me dá desvelos,  
Pues soy despues de los cielos,  
Su padre, su protector:  
Por eso miro con pena  
Ese tu delirio infando;  
Por eso Gomez, te mando  
Que desistas de ese amor.

»Abandónalo, insensato;  
 Deja aqueso desvario;  
 ¡Oh! ¿de la mora, hijo mio,  
 No es cierto te alejarás?»  
 Aquí callóse el buen Cura;  
 Quedó en silencio la estancia,  
 Y al fin con fiera arrogancia  
 Responde el jóven:—«Jamás.»

—«¿Qué has dicho?—«Señor, yo adoro  
 Á esa morisca hechicera;  
 Por ella, contento diera  
 Hasta el mismo corazon:  
 Ella ha podido inspirarme  
 Un amor ciego, profundo,  
 Y nada existe en el mundo  
 Qué destruya mi pasion.»

—«¡Á cuántas dices lo mismo!  
 ¿Mas de mil no has engañado?  
 La desdicha no has causado  
 De tanta pobre muger?  
 ¿Por qué aquesta no abandonas  
 Antes que te adore ella?  
 ¿Ó quieres porque es mas bella  
 Hacerla mas padecer?»

—«Es cierto que di al olvido  
 Á tanta y tanta hermosura;  
 Pero Zulima es tan pura...  
 ¡Oh!... sí, padre... ¡sabeis vos...!»  
 —«Yo no sé sino que debes  
 Alejarte de la mora;  
 Sé, que te lo mando ahora;  
 Lo mando en nombre de Dios.»

»Mas si acaso á pesar mio

Sigues en tu loco anhelo,

¡Oh! te juro por el cielo

Que buen remedio pondré.»

Esto dijo, y levantóse;

Estaba Ruy demudado,

Y él, de la estancia, enojado,

Á largos pasos se fué.

Solo el Sacristan se queda,

Y despechado ó furioso,

Abismado y silencioso,

Arrójase en el sitio;

Y allí quizás delirante

Á los cielos se quejaba;

Por vez primera luchaba

Con su destino fatal.

—«Conque es verdad que la amo...»

Á sus solas se decia;  
«Tambien en el alma mia  
Tiene vida una pasion.....  
¡Y yo que pensara necio  
Que juego tan solo era,  
Siento arder horrible hoguera  
Que trastorna mi razon.....»

«¡Oh!... conque el amor existe!....

Insensato me burlaba,  
Y nunca, nunca juzgaba  
Pudiera en mi pecho arder:  
Y ahora me siento arrastrado.....  
(Es tanta mi desventura,  
Por la cándida hermosura  
De una célica muger.»

«Mas... si... debo abandonarla;

Razon ese hombre tenia;  
¿Es acaso el alma mia  
Digna de tan puro amor?  
Será tal vez mas dichosa  
Si pronto de ella me alejo.....  
Sí... sí... la dejo... la dejo.....  
Tendré para ello valor.»

«Mas sin duda yo deliro;  
 ¿Á dónde está mi osadía?  
 Ruy-Gomez, á quien temia  
 Todo el que sabe reñir.....  
 Así, por Dios, se amilana  
 En mitad de su carrera  
 Y por una pasión fiera  
 Vé su entusiasmo morir?»

«Yo la adoro, sí, la adoro  
 Con sin igual desvarío;  
 Ya no es dado al pecho mio  
 Contener esta emocion.  
 ¡Adelante! vive el cielo!.....  
 Existe riesgo, ¡qué importa!  
 Si cualquiera empresa es corta  
 Para mi gran corazon!....»

«El párroco se confia  
 En robarme su hermosura;  
 Dijo:—«si es tal tu locura,  
 Mis medidas tomaré.»  
 ¡Oh! que las tome en buen hora;  
 No ha de cumplirse su anhelo,  
 Que yo juro por el cielo  
 Estorbárselo sabré.»

Y así diciendo, se ciñe  
 Su tizona á la cintura;  
 En su grande capa oscura,  
 Con donaire se envolvió:  
 Ancho chambergo cálóse,  
 Y hasta la calle bajando,  
 Por otras atravesando  
 Ligeró desapareció.

Blanca la luna brillaba  
 En el azul firmamento;  
 Tranquilo el mundo callaba,  
 Y dulcemente jugaba  
 Con los álamos el viento.

Era de Otoño una hermosa  
 Clara noche silenciosa;  
 Y las áuras que bullían,  
 Las hojas que ya caían,  
 Arrastraban presurosas.

Entre las límpidas flores  
 Que un huertecillo ostentaba  
 Al céfiro dando olores,  
 De la luna á los fulgores  
 Errante bulto vagaba.



JUNTA DE ANDALUCIA

Sonó una palmada fuera,  
Otra dentro contestó,  
Y al escuchar la postrera,  
Un embozado que espera  
La débil tapia escaló.

—«Zulima, Zulima mia,  
Tal vez mucho tardaría,»  
Dice el jóven, y ella exclama:  
—«¿Cómo quien tanto te ama  
Sin afán esperaría?»

Y de la fuente al rumor,  
Dichosos gozando están  
En éxtasis seductor,  
Sueños de paz y de amor  
La mora y el Sacristán.

Mas despues que tiernamente  
Eterna fé se juraron  
En loco entusiasmo ardiente,  
Con puro fuego vehemente  
Esta plática entablaron:

—«Zulima, esclama el amante;  
Tú digiste, que me adora  
El alma tuya constante:  
¿Nunca serás inconstante?»

—«Nunca:» repuso la mora.

—«Pues bien, existe alma mía  
 Quien quiere nuestra ventura  
 Impedir con saña impía;  
 Quien con placer causaría  
 Nuestra eterna desventura.»

«Existe, sí, quien ordena  
 Que yo te deje de amar;  
 Quien á sufrir nos condena,  
 Y quien nuestras almas llena  
 De eterno, inmenso pesar.

«Pretenden en su locura  
 Que dejemos de adorarnos,  
 Y aun para mas amargura,  
 Privarme de tu hermosa cara,  
 Para siempre separarnos.

«Intentan quitar la vida,  
 A quien anhela vivir  
 Por ti solo, mi querida,  
 Que una esperanza perdida  
 Nos haga á los dos morir.»

—«¿Estás diciendo verdad?  
 ¿Quién á nuestro puro amor  
 Se opone con tal crueldad?  
 ¿Quién muestra tanta impiedad?»  
 —«El cura:»—«¡Mi protector!....»

«Sí, Zulima, no hay remedio;  
 Él, separarnos ansía,  
 Y busca oportuno medio;  
 Quizá de los dos por medio,  
 Pondrá toda Andalucía.

«¿Y si te alejan de aquí,  
 Dime; ¿dichosa serás  
 Viviendo léjos de mí?»  
 La mora con frenesí,  
 Dijo llorando: «¡Jamás!....»

—«Pues tan solo un medio hallo  
 Que nuestra desgracia impida;  
 Mañana al cantar el gallo,  
 Sobre un ligero caballo  
 Partimos de aquí, mi vida.»

—«¡Oh! ¿qué dices?—«Es forzoso  
 Si dichosa quieres ser;  
 Si un porvenir venturoso  
 Quieres cambiar amoroso,  
 Por otro de padecer.»

—«¡Huir, nunca!»—«Entonces bien mio,  
 Nuestra existencia será  
 Un sendero triste, umbrío,  
 Que solo al sepulcro frío  
 Entre duelo nos guiará.

«No pienses hermosa mia,  
Nunca digas que es amor  
Lo que tu pecho sentía;  
Pues si amor fuera, tendría  
Para seguirme valor.

«Nunca, nunca me has amado,  
El cariño que he soñado  
Fué solo, gran Dios, mentido;  
Mas si gozaba dormido,  
¿Por qué, dí, me has despertado?

—«Ruy-Gomez, ¿dudas así  
De mi amante corazón?  
¡Harto infelice nací!....  
¿Y así pagas ¡ay de mí!....  
Tan acendrada pasión?»

—«¡Oh! pues entonces, huyamos  
De la desdicha inhumana  
Que por doquier encontramos:  
Mañana, mi bien, partamos.»  
—«¿Cómo? ¿tan pronto? ¿mañana?»

—Sí, sí; mañana, alma mia,  
De aquí saldremos los dos  
Antes que despunte el día.  
—«¡Tan presto! ¡Virgen Maria!»  
—«Adios, mi Zulima;»—«Adios!...»

Y en placer trocando el duelo,  
Dijo la tapia al bajar  
Ruy-Gomez, con loco anhelo:  
—«¡Oh! se verá por el cielo,  
Quién la empresa ha de ganar.»

Mas la pobre niña, cuando  
Su amante desapareció,  
Triste los ojos alzando  
Y con dolor sollozando,  
Sobre la yerba cayó.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

V.

Era una noche del Otoño frío;  
Mil negros nubarrones se mecían  
Por el ancho vacío,  
Y á la luna impedían  
Que su luz pura, misteriosa y clara  
Sobre la oscura tierra derramara.

Ni tan solo una estrella  
Su lumbré centellanté, purpurina,  
Suavísima destella;  
La tormenta rugiendo se avecina,  
Y en empuje violento,  
Óyese solo rebramar el viento.

Por el negro horizonte,  
Algún rojo relámpago cruzaba  
Y con rápida luz le iluminaba,  
Como en el alma que el dolor oprime  
Y desdichada gime  
Por su ventura y su ilusión perdida,

Cruza quizás radiante y misteriosa  
 Una esperanza hermosa,  
 Que dulce alienta con su luz la vida.

.....  
 .....  
 Está Ruy-Gomez para el rapto presto,  
 Aunque vago temor le detuviera;  
 En la torre cercana  
 Vibra por doce veces la campana,  
 Que es la señal que decidido espera.

Y entónces presuroso,  
 En su capa se envuelve cauteloso,  
 Y dice para sí:—«Por vida mia,  
 ¿En dónde están mi arrojo y osadía?  
 ¿Yo, cielos, temeroso?  
 Por Dios vivo, que nadie lo creería!...»

Baja á la calle osado,  
 Hasta la casa llega de la mora,  
 Y silva el huracan descadenado,  
 Y avanza la tormenta aterradora.

Un momento mas tarde,  
 Inocente Zulima le seguía  
 Aunque triste lloraba;  
 Ruy-Gomez con amor la consolaba,  
 Y casi la infeliz desfallecía.

Algunas anchas gotas  
 Humedecen el suelo

Ya desprendidas de las nubes rotas;  
Los amantes en tanto caminaban,  
Y por torcidas calles se alejaban.

Era todo pavora;

No sabe el robador dónde ocultarse  
Con la infeliz y cándida hermosura,  
Y solo se cuidaba de alejarse  
Caminando los dos á la ventura.

Y mucho caminaron;

Á la jóven la fuerza le faltaba.

Los truenos arreciaron,

Y asi Zulima en su dolor clamaba:

—«¿Oyes?... ¿Oyes?... parece

Que el mundo en sus cimientos se estremece:

Esos vagos ruidos

Que medrosos se escuchan,

Del vendabal rugiente los silvidos;

Los elementos que terribles luchan,

¡Ay! me asemejan voces espantosas

Que doquier nos reprenden misteriosas.»

—«No temas, alma mia;

Tu corazon aliente:»

El mancebo amoroso le decia.

Mas él tambien sufria,

Vacilaba su mente,

Y ya profundamente

Á su pesar tambien se estremecia.

—«¡Oh!... ya verás, hermosa....»

Dice á Zulima, su emocion calmando,  
«Cómo serás dichosa,  
Cuando salgamos de esta tierra, cuando  
Pueda llamarte para siempre esposa.  
¡Ah! piensa en mis amores,  
Abandona bien mio tus temores  
Y los presentimientos horrorosos,  
El porvenir se cubre de mil flores;  
Seremos muy dichosos, muy dichosos!»  
—«¡Ay! que el cielo lo quiera,  
Mas mi angustiado corazon, no espera...»

Y aquí un fuerte relámpago ilumina  
El negro firmamento;  
Estalla un trueno horrible, brama el viento  
Con furia tan insana,  
Que á su empuje violento  
Suenan por él herida la campana.  
Y á lá rojiza luz de la centella,  
De la iglesia se ven bajo la torre;  
Frio sudor por la mègeilla corre  
Del raptor atrevido,  
Que al verla del relámpago al destello,  
Mas que nunca se siente conmovido;  
Sobre su frente erízase el cabello....

Entonces, sin saber ni lo que intenta,  
De la iglesia se arrima al santo muro;  
De su recinto oscuro,  
Una sombra salió que le detiene;

Desasirse procura; y en el hombre que osadó lo contiene,  
Al fin temblando reconoce al cura.

—«¿Á donde vas?» Le grita:

«¿Qué espíritu infernal te precipita?

—«¡Dejadme!...» clama el jóven:

«Dejadme, Señor, presto.»

—«No; no;»—y oyendo esto,

De su acero frenético se vale

El insensato, que con mano airada

Aséstale en el pecho una estocada.

Dá un grito, y se desmaya la belleza;

Recíbela en sus brazos con presteza;

Escucha del torrente

El cercano mugir, y delirante

Hácia él se arroja rápido y vehemente,

Sin meditar sus pasos el amante;

Y en la locura aquesta,

Baja ligero del *Chapiz* la cuesta.

Á orilla está del rio,

Pasarle intenta en ciego desvario:

Ansioso busca un puente

De desiguales troncos que allí habia,

Hállale al fin, por él con osadia

El mancebo atrevido se adelanta,

Y apenas de la orilla se ha alejado,

Siente confuso vacilar su planta,

Y húndese en la corriente desplomado.

En sí vuelve la mora,  
Y al hallar á su amante  
En lucha con el agua aterradora,  
Esclama en su agonía:  
—«¡Sálvanos por piedad! Virgen María!»

Rásganse entónces las opacas nubes,  
Y hendiendo el eter con su raudo vuelo,  
Cubierta de esplendor que desvanece,  
En los aires diáfana aparece  
Una vision magnífica del cielo.

Era un ángel de blanca vestidura,  
Que en el espacio inmenso se mecía;

Luz misteriosa y pura

Sus célicos contornos envolvía;

Con su fulgor las sombras disipaba

Y á la tierra llegaba,

Mientras el torrente con su saña impía,

Á los tristes amantes arrastraba.

Las olas, impeliánse violentas,

Y la muerte horrorosa

Por doquier se presenta pavorosa;

É infelices luchando,

Entre las ondas vánse sepultando.....

Mas entónces el ángel misterioso,

La aparicion divina y bienhechora,

Hasta las aguas descendió piadoso,

Y á elevarse volvió magestuoso,

Llevando entre sus brazos á la mora.

